

Ya combaten los nuevos reclutas en los frentes de la independencia española

Es necesario estrechar aún más la

camaradería con los nuevos combatientes y reforzar al mismo tiempo la vigilancia entre filas

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 21 de abril de 1937

Núm. 122

Ya están combatiendo los nuevos reclutas en los frentes de nuestra independencia. Orgullosos todos ellos de empuñar las armas frente a los invasores de España.

El Gobierno del Frente Popular, Gobierno de todos los españoles, estimó necesario llamar a españoles útiles para el manejo de las armas, para que contribuyeran en gran medida al logro de nuestra victoria. Esa llamada a quintas que ha puesto en pie, con entusiasmo sincero, a miles y miles de jóvenes españoles, ha fortalecido nuestras trincheras de combate.

Estos reclutas son los que ya van convirtiéndose en veteranos, después de recibir su bautismo de fuego al lado de soldados que adquirieron la corteza heroica en jornadas ininterumpidas de guerra durante nueve meses. Muchos de ellos han intervenido ya, principalmente en los frentes de Madrid, en acciones ofensivas y defensivas de extraordinaria crudeza, que templaron sus ner-

vios, les hicieron conocer al enemigo extranjero y los vincularon para siempre a sus hermanos de armas y de libertad.

Otros, aún ignoran el bautismo de la pólvora. Pero van aprendiendo con ejemplar entusiasmo, en su zona de concentración, el delicado arte de la guerra, para ser, en su día, fuerte ariete que ayude al aplastamiento de los enemigos de España.

El ser esto así hace que por parte de la gloriosa veteranía en armas que forma el grueso de nuestro Ejército hayan sido acogidos con cariño, estableciéndose prestamente la camaradería de los parapeos. A vincularlos más estrechamente ha contribuido el trabajo de sus comisarios políticos, casi todos ellos de fina calidad, extralidos, para cumplir un menester de tal delicadeza, de los frentes de batalla y de viejos y fogueros batallones.

Naturalmente, en este camino de compenetración y eficacia combativa no se ha logrado

aún todo. De aquí la necesidad de que nuestro comentario termine con diversos apercibimientos a todos los soldados y comisarios de nuestro Ejército.

Es necesario estrechar cada día más la camaradería con los nuevos combatientes, haciéndoles comprender de un modo preciso el verdadero carácter de nuestra guerra y del invasor extranjero que tenemos ante nosotros como enemigo inolvidable. Ni un solo combatiente nuevo debe ignorar esta gran verdad por la que ha sido incorporado honrosamente al Ejército de España.

También es preciso reforzar la vigilancia entre las propias filas de cada unidad. Para nadie es un secreto que entre los soldados sinceros y amantes de España han venido emboscados, traidores y espías. Hay que exterminarlos. Precisamente en la medida que esto se haga alcanzará mayor volumen la compenetración entre veteranos y bisoños, el ardor combativo de estos últimos y su espíritu de sacrificio por nuestra victoria.

Se aproximan jornadas decisivas, que han comenzado a otarse con el inicio de la primavera. Para ellas ha de ser nuestro Ejército una ballista de acero, tensa, fuerte, irrompible, capaz de colocar la flecha de nuestra victoria en el blanco.

TEORIA MILITAR

(consejos de guerra)

Las ametralladoras en el combate

I

El arma, por excelencia, de la infantería es la ametralladora. Una sola, bien situada y gobernada por hombres energéticos y decididos, puede detener el avance de unidades muy superiores. Una compañía, dos, tres. ¡Quién sabe!

El mando de un batallón, en cualquier situación táctica, no debe olvidar ni un momento la actuación de sus ametralladoras. Lo mismo en la ofensiva que en la defensiva, las ametralladoras han de constituir los puntos de apoyo de todo el sistema de combate. La primera preocupación de todo mando ha de ser su reemplazamiento.

El fusil, cuando queda en silencio, que está empujado por un hombre valiente, no deja de ser un arma eficaz. Con su cuchillo bayoneta, o bien empleado como maza, puede abrir paso hacia la victoria.

Las ametralladoras no están en el mismo caso; el fuego es el único medio de acción. He aquí por qué debe estudiarse con el mayor celo el problema de su reemplazamiento y sujetarse en su empleo a una gran disciplina de fuego.

La acción de la ametralladora es rápida. No necesita abrir fuego a grandes distancias de modo general. Lo que sí se precisa esencialmente es cuidarse de que la medición de distancias sea lo más exacta posible.

Las unidades de ametralladoras tienen que estar dotadas de buenos telégrafos. Hay que tender a que el fuego de estas armas sea eficaz desde el primer momento.

El mando, en este instante, ha de procurar disponer de toda su serenidad, para no precipitarse, a abrir fuego con datos imprecisos. Nada de prisas; medir la distancia con exactitud. Esto es lo principal. Calcular, después, el reparto del tiro y la intensidad de las ráfagas.

Pocos cartuchos por ráfaga pueden ser siempre lo mejor. El mecanismo sufre demasiado con excesivas velocidades de fuego. Además, se descubren mucho menos los emplazamientos con las ráfagas cortas que con las demasiado largas, y existe también el problema de la refrigeración. Vale más pecar de poco que de mucho. A no ser que se presenten objetivos especialmente peligrosos, como, por ejemplo, el enemigo se ofrece a cuerpo limpio en el ataque, o que se trate de un objetivo en movimiento próximo a desaparecer, de caballería o contra aviación, etc.

Lo más frecuente en el combate, excluidas esas incidencias pasajeras, es el empleo de ráfagas cortas de siete cartuchos, y a lo más de diez. Las ametralladoras deben actuar siempre por sorpresa, y por ello, aunque se retarden un poco en abrir el fuego, no resultan seguramente tan perniciosos como anticipados.

No debe olvidarse nunca que la mayor eficacia de los fuegos se obtienen con los de flanco. Por eso, las ametralladoras actuarán casi exclusivamente buscando estos efectos. Los fuegos en profundidad no son los más convenientes y es preciso evitarlos, a no ser que se trate, por ejemplo, de concentraciones enemigas o puntos de pases obligados, como puentes, etcétera, y para tiro sobre concentraciones oscuras.

Por la importancia que tienen las ametralladoras, es lógico que el

enemigo trate de destruirlas en cuanto pueda localizarlas. De aquí se desprende que no debe exaltarse el mando con sus asentamientos, sino que, por el contrario, debe estar siempre pensando en trasladarse a otro sitio, desde luego, siempre de acuerdo con las instrucciones que haya recibido de la superioridad, pues pueden presentarse casos en que las ametralladoras tengan que resistir en su sitio hasta quemar el último cartucho. En la guerra, las reglas generales son mucho menos absolutas que en cualquier otra actividad.

Uriarray

Episodios del frente asturiano

Los niños son utilizados por los fascistas para colocarlos en primera línea de fuego

En la zona de Puerta Nueva hay unas posiciones rebeldes, donde desde hace cerca de un mes su guarnición, integrada por guardias civiles, legionarios y falangistas, está condenada, hambrienta y sin más agua que la que desgranar las nubes, a perecer o a entregarse sin condiciones. Este trágico fin les enloquece, hasta convertirlos en fieras.

Hace una semana, los mineros iniciaron un fuerte ataque contra aquella posición rebelde, y cuando más intensa era la lucha, suena el cornetín leal ordenando: ¡Alto el fuego! Callaron las ametralladoras, enmudeció la fusilería, se parali-

zaron los hombres dinamiteros... ¡Horror! El espectáculo que presenciaban los soldados republicanos les hizo prorrumpir en gritos de indignación y de espanto. En primera línea de fuego hay un gran número de niños, lívidos, con los ojos desorbitados, temblorosos, llorando enloquecidos, apareciendo empujados por el pavor de la canalla fascista.

Esos desalmados han llevado al parapeto cincuenta niños, cuya edad apenas llega a los diez años.

Ante infamia tal, los soldados leales no pudieron, como es natural, continuar el avance. Era preferible desistir de la toma de una nueva posición antes de causar víctimas inocentes.

En todo el día no volvieron los republicanos a lanzar metralla sobre las posiciones de Puerta Nueva. Los rebeldes habían conseguido, como era su objeto, sostener el avance con los desgraciados chicos.

Al caer la noche, y ya con la certeza de que los chicos estaban algo alejados del parapeto, comenzaron, con delicadeza refinada, para no lastimar a los pequeños, el nuevo ataque, consiguiendo tomar la posición de Puerta Nueva.

La primera tarea fue la de buscar a los chicos, que fueron encontrados amarrados con cuerdas. No acertaban a hablar, mudos los pobrecitos de espanto.

Pero el miedo que pasaron no volvieron a tenerlo, porque ahora están con el pueblo, que lucha por su bienestar.

Ya veis, camaradas soldados, lo que hacen con vuestros hijos. Si antes luchabais por salvarlos, ahora, más que nunca, hay que exterminar al enemigo para garantizar la vida a estos seres inocentes, que también padecen las tirantes y camalladas de los adversarios de nuestra causa.

El soldado ante el fenómeno internacional

En España hemos vivido de espaldas al mundo. Era un signo más de la mentalidad que, interesada y deliberadamente, se nos tenía. Sólo el que no encontraba trabajo sabía de algún país al que se podía emigrar. (La riqueza de España, que detentaban unos cuantos, estaba sin explotar.)

Si se lea alguna noticia de política extranjera, con frecuencia no se comprende. ¿Qué querían decir aquellos líos de declaraciones, de pactos, de tratados comerciales, de conflictos fronterizos, de conversaciones entre ministros de distintas nacionalidades? Si muchas veces el trabajador simple no entendía los cambalaches internos, ¿cómo iba a comprender todo aquel galimatías de la política internacional?

Pero ahora es distinto. En primer lugar, porque la intervención del pueblo en la Historia da a los sucesos gran autenticidad y claridad. Y después, porque hemos entrado en un período de nuestra historia, en que nuestras relaciones con el exterior tienen una gran importancia.

Por no comprenderlo bien ha podido ocurrir que algunos compañeros creyeran que un publicito podía regirse por sí mismo y mandar sus comisiones al extranjero y quitar la moneda y desahilar al mundo entero.

Hay que comprender que estamos dentro de un universo político, y entrelazados, queramos o no, al resto del mundo. Sobre todo, cuando precisamente en nuestra guerra se debaten problemas mundiales. El soldado debe, pues, adquirir esta conciencia de la universalidad de la causa por la que lucha.

Acuse de recibo "Sanidad Popular"

Los sanitarios de la segunda división han editado el primer número de su periódico "Sanidad Militar". Hemos de elogiar su presentación y su contenido. Nos parece un periódico pulcro y afanoso en plantear y resolver, dentro de su marco de acción, las cuestiones sanitarias como factor fundamental que es hoy para la buena marcha de nuestro Ejército.

Recomendamos muy encarecidamente a los camaradas que lo editan, al tiempo que expresamos nuestra felicitación por su trabajo, envíen a VANGUARDIA dos ejemplares, cuando menos, de cada número que se publique.

REPORTAJES IMAGINARIOS

Oyendo a una reina castiza

Caminábamos por las regiones donde pasean los difuntos, en busca de un personaje con quien conversar, cuando nos cortó el paso una opulenta y mantecosa dona, que comenzó con nosotros una interminable charla.

Era una señora gruesa, de tez amarilla, sólo turbada por rojizas berpes. Iba peinada con dos rodetes de largas trenzas a cada lado, y usaba un amplio escote hasta mediada la pechuga. Mientras hablaba, nos daba golpecitos con un abanico de concha.

—Ah, ya veo! Son ustedes periodistas. Ya me figuraba yo que estos demonios entrarían en todas partes. Algo oí hablar de ellos por ahí. ¿Y qué me cuentan de nuestra España? Pronto serán vendidos esos rojos. ¿No es cierto? Son todos liberales, que no valen para nada. Lo único que quieren es suprimir nuestros brillantes sazones, nuestros devaneos amorosos. ¡En esto demuestran que son unos incultos! ¡Hay algo más bonito que una fiesta a la que asistan lindas damas, bellos oficiales y algún que otro generalote de esos tan valientes que hay? No sé cómo se puede vivir sin eso. ¿Qué me dicen ustedes?

Estamos un poco estupefactos. Mas antes de que podamos decir nada, la buhonera y opulenta señora continúa:

—Siempre se lo he dicho a mi consorte. ¿Qué sería de la corte sin estas fiestas? Y eso que soy amiga del pueblo; me gusta lo flamenco. Pero el pueblo no es eso liberalote que sólo quieren la República para vivir sin trabajar y pasarse fastidiando a nosotros. Son gente baja y despreciable. En algo se ha de notar la nobleza de la sangre. Yo me perezco por la sangre azul, aunque me gusta un moicito pinturero que no tiene nada de noble.

Y la pechugona y escarolado dama hace un mohín de picardía. Vamos a hablarla, pero no hacemos más que abrir la boca y nos contesta:

—Ya sé lo que me van a decir. No. No se me olvida hablarles de la guerra. Creo que Queipo, Fran-

co y los demás generales que me honran terminarán pronto con esas cuadrillas de ladrones y bandidos, que no pueden oponer resistencia. Lo único que siento es que los carlistas, mis enemigos, están con ellos. Mas al fin y al cabo, somos de la misma sangre. Y no intenten que les diga nada más. Me voy, que la pobrecita señor Patrocinio me estará esperando.

Se aleja y nos quedamos estupefactos. La Historia no es nuestro fuerte. Nos acercamos a un anciano de largas barbas, vestido a la moderna, que, manco de un brazo y apoyado el otro en un grueso bastón, ha seguido a la señora, cuyos menores movimientos espía:

—¡Oiga! ¿Quién es esa señora? Y nos contestó, gesticulante y moviendo en alto el bastón:

—Pero ¿no lo ha estado viendo, hombre de Dios? ¡Ez Isabel Zegunda!

Valle-Inclán se aleja con aire distraído.

Picotazos

Radio Roma habla. Y nos dice cosas como éstas:

«Los nacionalistas sitiaron a los rojos en una operación de sorpresa.»

¡Y tan de sorpresa! ¡Como que quien atacó, sitió y derrotó al enemigo fué el Ejército nacional!

«Continúan en Barcelona las manifestaciones contra el Gobierno.»

¿Cómo! ¿Qué no las habéis visto? ¿Que no lo creéis? Yo tampoco. Pero cuando Radio Roma lo dice...

Radio Roma comunica que no sé qué general ha muerto en su cama de viejo.

¡Esas noticias las da para elevar la moral de Queipo, Mola y compañía!

Radio Palma de Mallorca emite ahora en italiano.

¡Claro! ¡Como que en español no le entendían los mallorquines enviados por Mussolini!

Antes nos decían los fascistas que no habían perdido Trijuque. Ahora hablan de los fracasos de los rojos en el frente de Madrid.

Estamos deseando que nos den la noticia de su triunfo definitivo.

Nuestro Ejército regular es la expresión de las grandes masas democráticas de España

Ayuntamiento de Madrid



AL ENTRAR EN VIGOR EL CONTROL

España redobla la vigilancia de sus barcos mercantes y confía esta misión a sus heroicos marinos y aviadores para evitar una posible actuación de las flotas fascistas

Por fin se comunica que ha entrado en vigor el control de la «no intervención», en el que España no tiene participación, ya que no puede equipararse el Gobierno legítimo de la República española con una Junta de facciosos que se sostienen gracias al apoyo de los países fascistas.

Al tiempo que comenzaba a ser una realidad el control tan largamente proyectado, el Ministerio de Marina y Aire de la República española ha enviado una nota a los jefes de la flota y de las fuerzas aéreas de la República, en la que se les ordena extremar su esfuerzo en la protección de los buques que enarbolan legalmente la bandera de la República española, cualquiera que sea la latitud en que se encuentren, e igualmente a los barcos de otros pabellones que, navegando por aguas jurisdiccionales de España, soliciten o admitan nuestro amparo.

¿Cuál es el motivo que hace necesaria la orden anterior?

En primer lugar, hemos de recordar que España no está adherida al acuerdo de control, y que, por tanto, sus buques han de estar al margen de todos los requisitos que para la efectividad de tal control se establezcan. Por tanto, nada ni nadie podrá detener a nuestros barcos mercantes, cualquiera que sea su cargamento y la distancia de nuestras costas a que naveguen. De nada valdrá el alegar requisitos a los que no está sujeta nuestra flota.

Para hacer, efectivamente, eficaz esta posición del Gobierno español, es para lo que se ordena a nuestra flota que proteja a los buques mercantes.

Por otra parte, España no puede colocar en un plan de igualdad a las distintas naciones que se han adherido al plan de «no intervención». Es lógico que no se puede colocar en el mismo plano que a Francia e Inglaterra,

guardadras celosas del control y su política, que sólo perjuicios ha ocasionado al pueblo español, a Alemania, Italia y Portugal, especialmente las dos primeras, cuyos navíos han protegido y realizado por sí mismos el transporte de hombres y material destinados a servir los intereses invasores del fascismo.

Hay otras actividades de las flotas de los países fascistas, ya denunciadas por el Gobierno legítimo de España.

Nos referimos al espionaje de nuestras costas, al amparo de la marina facciosa y a la vigilancia de nuestra flota, así como el bombardeo de nuestras poblaciones del litoral o nuestros cruceros. Nuestro Gobierno ha dado ya pruebas de actos de esta índole cometidos por las flotas de los países fascistas, que ahora intervienen en el control.

Esto obliga al Gobierno español a no confiar mucho en la misión confiada a Alemania e Italia por el Comité de No Intervención y a señalar en la orden que los servicios de protección deben ser realizados con más cuidado en la zona del Mediterráneo, confiada a las escuadras de los países fascistas.

A estas horas, las tripulaciones de las escuadras aéreas de vigilancia costera y las dotaciones de los barcos de guerra conocerán la orden que comentamos.

En ninguna vacilación, los heroicos aviadores y marinos españoles saldrán a cumplir con su deber en la vigilancia de nuestros barcos mercantes, como corresponde a soldados del glorioso Ejército popular de la República española.

El pueblo español confía en ellos, y cree que ni nuestros barcos serán molestados, ni las escuadras fascistas podrán efectuar ninguna nueva demasia en el Mediterráneo.

Con motivo de la puesta en vigor del control

El ministro de Marina y Aire se dirige a los jefes de la flota y de las fuerzas aéreas de la República

El ministro de Marina y Aire ha firmado la siguiente orden:

«El Comité de No Intervención ha decidido que comience hoy en las costas españolas el llamado control marítimo, mediante el cual se pretende impedir que lleguen armas y municiones a España.

Acuerdos injustos, apartados de normas elementales del Derecho Internacional, equipararon al Gobierno legítimo de la República con quienes se levantaron en armas contra él. Pero, además, esa equiparación resulta mera apariencia, pues la prohibición rige únicamente para nosotros. La realidad descubre a cada instante que naciones implicadas en el Pacto de No intervención, proveen a los facciosos de cuanto necesitan. Subsistirán las infracciones y, probablemente, servirán para facilitar el sistema, con figura de bloque, que, para vigilarse entre sí, han discurrido en acciones mutuamente recelosas del incumplimiento de sus propios solemnemente compromisos.

Los países adheridos al acuerdo de No Intervención son: Albania, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia, Turquía, U. R. S. S. y Yugoslavia.

El control, pues, únicamente puede afectar a los barcos de las naciones citadas y no a los de ninguna otra. Como España no está adherida al acuerdo ni su Gobierno acepta el control, los buques que enarbolan legalmente la bandera de la República española han de verse libres de cuantos requisitos se hayan establecido o se establezcan para el ejercicio de tal sistema. Nadie puede detener a nuestros barcos mercantes, cualquiera que sea su cargamento, ni en aguas jurisdiccionales ni en aguas libres, a pretexto de requisitos ajenos a su incumbencia. Sobre esto no caben dudas de ningún género.

Si bien atribuimos la misma injusticia contra el Gobierno de la República a cuantas potencias intentan impedirle un abastecimiento legítimo, no podemos considerarnos por igual, ya que se nos presentan en planos distintos al contemplar las desde el ángulo de la causa de nuestra libertad y de nuestra independencia patria. Esa diversidad se acusa muy marcadamente entre los países a cuyas flotas se encomienda el sostenimiento del control. No figuran para nosotros en una misma línea Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Aunque paguemos trágicamente las consecuencias del error político en que Inglaterra y Francia incurrieron con su actitud respecto a España y sepa que ambas se atendrán con rigor a su compromiso, estamos seguros de su corrección. No diremos lo mismo de Italia y Alemania. Los navíos de guerra alemanes e italianos protegen, cuando no lo realizan por sí mismos, el transporte de hombres y material que sus Gobiernos envían para combatirnos, practican constantemente el espionaje, vigilan a la flota republicana y amparan a sus cubiertas, aviones que bombardean nuestra litoral y, cuando se creen seguros de la impunidad, atacan a los buques leales, cual sucedió en el torpedeamiento del crucero «Miguel de Cervantes» por un submarino italiano, cuyo comandante acaba de ser condecorado por tan alevoso hecho.

Estos precedentes abonan la creencia de que la misión de carácter internacional que se confía a las marinas de Italia y Alemania, servirá a ambas para análogos o mayores demasías.

Las circunstancias imponen, a partir de hoy, a la flota re-

publicana y también a las fuerzas del aire, extremar su esfuerzo para proteger a los buques de nuestra bandera en cualquier latitud, e igualmente a los barcos de otros pabellones que, navegando por aguas jurisdiccionales de España, soliciten o admitan nuestro amparo.

Las órdenes requieren a veces explicaciones fundamentales para que se empapen de su espíritu quienes deben cumplirlas. En uno de tales casos estamos, no obstante el carácter terminante y categórico de las órdenes que aquí se dan.

En virtud de lo expuesto se ordena:

Primero.—La Flota Republicana y las Fuerzas del Aire, siempre que les sea posible, prestarán servicio de escolta y protección a los buques que enarbolan legalmente la bandera de la República Española.

Segundo.—Asimismo deberán impedir que a barcos de nuestro pabellón, cualquiera

que sea su cargamento, se les detenga u obligue a desviarse de su ruta bajo el pretexto de requisitos que no les incumben.

Tercero.—Protegerán igualmente, dentro de las aguas jurisdiccionales españolas, a buques de otra bandera que reclamen su amparo o que al serles ofrecido, como es nuestro deber, lo acepten.

Cuarto.—Los referidos servicios de protección serán más particularmente cuidados en la zona del Mediterráneo, confiada a las escuadras de Italia y Alemania.

Quinto.—Si cumplir estos deberes exigiere el sacrificio, será arrojado sin vacilación.

Sexto.—La presente orden se comunicará públicamente a las dotaciones de los barcos de guerra y a las tripulaciones de las escuadras aéreas destinadas a la vigilancia costera.

Valencia 19 de abril de 1937.—El ministro de Marina y Aire, INDALECIO PRIETO.

Manifestación popular en Valencia

Al conocerse la nota que más arriba transcribimos, se formó, espontáneamente, en Valencia, una grandiosa manifestación, en la que se calcula figuraban más de 30.000 ciudadanos. Los manifestantes se estacionaron frente al Ministerio de Marina y Aire, dando vivas a la República y al Gobierno del Frente Popular. Desde un balcón del Ministerio dirigieron la palabra a la multitud intervencida Matilde de la Torre, Molina Conejero, Cordero y el ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto.

HISTORIAS DE COMBATIENTES

Era un soldado alto, huesudo, de rostro decidido, enérgico. Poco comunicativo, reservado, apenas si se conocía algo de su pasado. Cuando alguien le preguntaba sobre su historia, respondía invariablemente: «¿Qué importa el pasado? Lo que interesa es el presente y el porvenir».

Intrigado por estos antecedentes, nos acercamos a este hombre taciturno y concentrado. Le ofrecimos tabaco, que aceptó, tras un momento de vacilación. Nos mira con sus profundos ojos negros, vivos y astutos. Luego, mientras llena su pipa, nos dice, con voz tranquila:

—¿Viene a preguntarme algo? — Preguntarte? — replicamos rápidamente. — No; si algo quieres decirnos, lo recogeremos, para enseñanza de los que saben menos que tú. Eso es todo.

—Sonríe, complacido. Y luego, con el mismo tono de voz, añade: — Te entiendo. Crees que tengo algo extraño que decir y que me resisto a expresarlo. Te complaceré, esmarado. En efecto, algo raro tengo en mi historia. Yo no soy un explotado, pero odio a los explotadores. No soy un paria, pero siento el anhelo de liberar a los

que lo han venido siendo. Soy un hombre que no conoció la miseria, pero que se revolvió, airado, contra los culpables de que existiera. No callo, pues, por temor; callo porque no quiero exacerbar más a mis compañeros. ¡He visto tantas cosas! No hace falta ya decirlos. Basta ver el ardor combativo de estos muchachos para comprender que el triunfo está próximo. La República ha de ser justicia y equidad. Y la victoria ha de venir para desterrar todo rencor. Justicia, justicia, justicia. Nada más, pero nada menos. Si fuera preciso, hablaría. Gratia a los cuatro vientos las monstruosidades que he presenciado. Pero no hace falta. El triunfo de la causa es tan inevitable como la salida del sol cada mañana.

Hace una pausa. Su mirada vaga por la extensa planicie que hay delante del parapeto. Luego, con súbita excitación, agrega:

—Puede verse este espectáculo sin sentir ardor en la sangre. Han creído esos militares traidores en la posibilidad de que se perpetuara la esclavitud del pueblo? No son ya malvados solamente, son malvados y estúpidos. No tienen fe en nada. Ni en ellos mismos. Por eso llaman en su auxilio a extranjeros, odiosos en su país, cuanto más en el nuestro. Estamos frente a frente del pasado vergonzoso y el futuro digno. No hay vacilación posible. Y eso lo digo yo... Créame, camarada. La muerte ya está decidida. ¿Para qué hablar? ¡Hechos hacen falta, rápidos, contundentes! Y se dan...»

Mientras nos alejamos, la ametralladora canta su canción monótona y algunos chicos hacen el comentario. El Ejército regular del pueblo, firme en sus posiciones, confirma las palabras de nuestro combatiente. La suerte está echada.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 20 Abril 1937

Se advierte a todos los comisarios la conveniencia de que todos los asuntos que hayan de plantear al Comisariado y que no tengan relación con el partido que de su actuación en la unidad en que están destinados vienen obligados a enviar, lo plantear en escrito aparte, al objeto de facilitar el normal desenvolvimiento de los trabajos de esta Secretaría general.

Recordamos asimismo a todos los comisarios delegados de Guerra el cumplimiento de lo dispuesto en las Ordenes del día números 33 y 48, fecha 8 y 23 de febrero próximo pasado, sobre la remisión a esta Secretaría general, antes de fin del corriente mes, de los nombres de los delegados políticos de compañía que actúan en sus respectivas unidades.

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En las operaciones llevadas a cabo por iniciativa de nuestras fuerzas en el sector de la Sierra, ha resultado herido el camarada Juan Linares, delegado político, en funciones de comisario, del quinto batallón de la 32 brigada mixta, quien actuó en todo momento con alta moral, animando a los soldados de su batallón.

Tenemos el deber de consignar hoy en esta Orden el comportamiento del comisario del batallón «Ramón Casanellas», camarada Matías Yáñez, el cual, para llegar hasta unos soldados de su batallón aislados en la sierra de Granada por la nieve, hizo varios intentos, hasta que cayó enfermo y tuvo que ser evacuado.

Resultó muerto en los mismos combates el camarada Pedro López, delegado político de la compañía de ametralladoras del primer batallón de la 32 brigada mixta, quien supo estar a la altura de su misión, comportándose con un gran espíritu de abnegación y demostrando, como toda la brigada, una alta moral combativa.

También se ha hecho digno de mención el camarada Manuel Álvarez Aguado, comisario del batallón «Aguilas de la Libertad» el cual, en los últimos combates de la Casa de Campo, actuó con un alto espíritu, siendo en todo momento ejemplo y estímulo para los soldados, mereciendo por ello, la felicitación del mando militar de su unidad.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 20 de abril de 1937.

La lucha en los diversos frentes

En el sector de Teruel, se ocupa al enemigo mucho material de guerra.—Bombardeo e incendio de la Fábrica de Armas de Toledo por nuestra artillería

EJERCITO DEL CENTRO.—Ligero tiro de fusil y ametralladora y fuego de mortero en los distintos frentes de este Ejército, sin consecuencias por nuestra parte. Una vez más, la artillería facciosa ha bombardeado la población civil de Madrid, produciendo víctimas. Durante la jornada de ayer se han pasado a nuestras filas varios soldados, procedentes del campo rebelde.

AGRUPACION DE CUENCA.—Desde las nuevas posiciones alcanzadas se mantuvo fuerte tiro de artillería y duelo de artillería, sin consecuencias en nuestros frentes.

AGRUPACION DE TERUEL.—El impetuoso avance de las fuerzas republicanas por el frente Norte de este Ejército culminó en la jornada de ayer con la ocupación del pueblo de Celadas, situado a escasa distancia de la carretera de Zaragoza a Teruel. La aviación republicana, con su acostumbrada pericia y precisión, bombardeó intensamente, por la mañana, las posiciones y tropas enemigas, que trataban de resistir en las inmediaciones del pueblo, provocando la huida de los rebeldes. Poco después, nuestras miradas, dotadas de gran arrojo y entusiasmo, asaltaron dichas posiciones y ocuparon Celadas, obligando al enemigo a retirarse precipitadamente.

El número de bajas causadas a los rebeldes ha sido muy elevado, y entre el enorme botín recogido, aún sin clasificar, figuran dos piezas de artillería del 7,5, con su correspondiente ganado de tracción; cuatro morteros, siete ametralladoras y otros efectos. Se capturaron varios prisioneros y se pasaron a nuestras filas bastantes soldados.

EJERCITO DEL ESTE.—Por el frente Norte de este Ejército fueron sorprendidos dos grupos de fuerzas facciosas, causando varias bajas. En el resto del frente, ligeros tiroteos sin importancia.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—Se batieron con intensidad las posiciones enemigas del Berriñ y Darragait, destruyendo varios parapetos, causando a los rebeldes muchas bajas.

FRENTE DE ASTURIAS.—En Oviedo, ligero cañoneo y fuego de fusil, y en el Escampero, intenso fuego de artillería sobre las posiciones enemigas del monte Otero, que sufrieron duro castigo. Se pasaron a nuestras filas varios soldados con armamento, y uno de ellos con un fusil ametrallador.

AGRUPACION SUR DEL TAU.—Ha sido bombardeado con gran intensidad y precisión por la artillería republicana la fábrica de armas de Toledo. Los desperfectos causados han sido muy grandes, observándose en la misma 19 explosiones y un incendio de importancia. En los demás frentes, sin noticias dignas de mención.

Actividades de nuestra Aviación

Es derribado un «Fiat» faccioso

(PARTE DE LAS NUEVE DE LA NOCHE)

SECTOR DE ARAGON.—Las escuadras de bombardeo hicieron cinco servicios de reconocimiento sobre Celadas, Calamocha, Teruel y Cauda, y ametrallaron las posiciones enemigas al Sur de Celadas. Además, bombardearon a una columna enemiga que se transportaba en camiones desde Teruel por la carretera al Sur de Cauda.

Las escuadras de caza protegieron a las de bombardeo y reconocimiento y además ametrallaron a fuerzas enemigas en la carretera de Cauda a Teruel.

Los bombardeos de la aviación provocaron la huida de los rebeldes que se mantenían en las posiciones de Celadas.

(PARTE DE LAS 9,30 DE LA NOCHE)

SECTOR SUR.—A las nueve de la mañana se hizo un bombardeo en las inmediaciones de Peñarroya. Nuestros aviones de bombardeo fueron atacados por cazas enemi-

gos, entablandose combate con los nuestros. El enemigo fue puesto en fuga. Vióse caer derribado un aparato «Fiat».

El control de la No Intervención

Gibraltar, 20.—Ayer ha entrado en vigor el control de la No Intervención.

Todo navío que haga escala en Gibraltar y lleve rumbo a un puerto español debe ser visitado por un observador, que examinará su documentación y su carga. (Fabra.)

Lisboa, 20.—Varios observadores ingleses del control de la No Intervención han marchado a ocupar los puestos para los que fueron designados en la frontera española. (Fabra.)

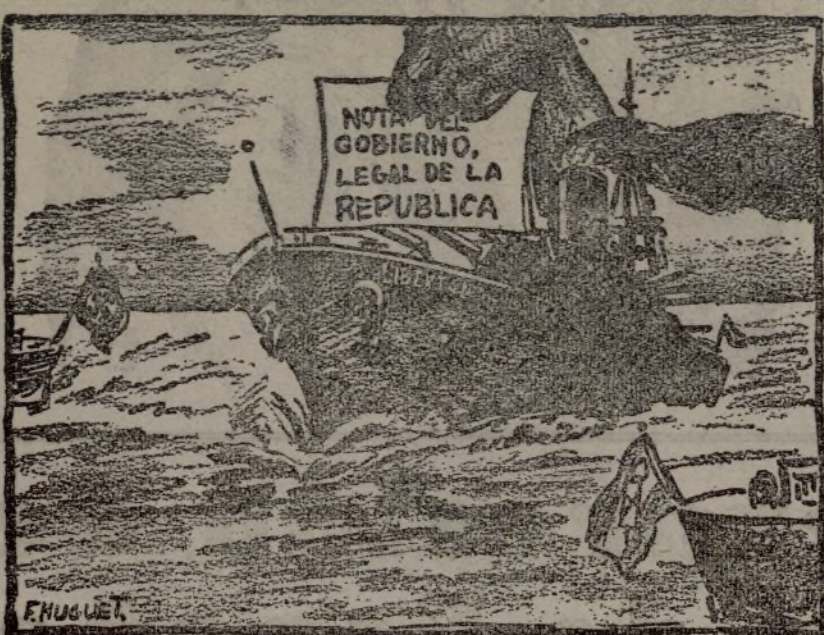
Marsella, 20.—Ha entrado en vigor el control de la No Intervención. La Comisión competente, dirigida por el capitán Michel Doyle, secundado por los comandantes Graham, Phillips y Albert Mayo, y compuesta de quince miembros,

Un buque de guerra polaco en Valencia

SU CAPITAN HACE UN DONATIVO PARA LOS NIÑOS EVACUADOS

La Secretaría del Ministerio de Marina y Aire nos envía la siguiente nota:

«El comandante del transporte «Vilja», primer buque de guerra polaco que visita las aguas valencianas, ha entregado al ministro de Marina y Aire la cantidad de mil pesetas, con destino a los niños evacuados, suma que el citado ministro ha remitido al de Sanidad y Asistencia Social, después de dar las gracias al donante.



LLEGARA A BUEN PUERTO